

## FAMILIAS Y PROTECCIÓN SOCIAL: diálogos entre el campo del Marxismo y Foucault

**Mônica Solange de Martino Bermúdez**

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

**FAMÍLIAS Y PROTECCIÓN SOCIAL:** diálogos entre el campo del marxismo y Foucault

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo exponer al lector perspectivas analíticas para comprender las transformaciones percibidas en las políticas sociales referidas al campo de la infancia y la familia a partir de la década de los noventa. Se trata de un artículo de opinión que intenta tender puentes entre algunas de las expresiones del marxismo contemporáneo y la obra de M. Foucault. De tal manera apunta a enriquecer el arsenal teórico del cual dispone actualmente el Trabajo Social uruguayo para la comprensión de ciertas tendencias percibidas en los nuevos formatos asumidos por las políticas sociales en el área de referencia.

**Palabras claves:** gubernamentalidad, familias, fordismo, capitalismo mundializado.

**FAMILIES AND SOCIAL PROTECTION:** dialogues between the field of Marxism and Foucault

**Abstract:** This article aims to present the reader an analytical perspective for understanding perceived changes in social policies related to the field of child and family in the nineties. This is an opinion piece that attempts to build bridges between some of the expressions of contemporary Marxism and the work of M. Foucault. So it seeks to enrich the theoretical arsenal that currently bases Uruguayan Social Work with an understanding of the trends seen in the new forms assumed by social policies in the area.

**Key words:** Governmentality, families, fordism, globalized capitalism.

Recebido em: 15.05.2009. Aprovado em: 01.06.2009.

## 1 INTRODUCCIÓN

La familia o las familias, plural que impone la diversidad de su estructura y la de las formas de relaciones afectivo- sexuales que se desarrollan en su seno, históricamente han sido objeto de interés para múltiples disciplinas. No obstante, hay algo de huidizo, de inaprensible cuando se la intenta abordar, tanto teórica como operativamente. Tal vez porque nos interpela por su aparente cotidianeidad, porque nos invita implícita, pero provocativamente, a pensar también en nuestra propia e irrepetible experiencia. No obstante, la familia ha sido objeto de interés científico desde hace más de cien años. Ha sido interpelada en diferentes momentos históricos. Tanto es así que pueden identificarse ciertos enfoques y preocupaciones en torno a ella desde el Siglo XIX hasta la actualidad, que constituyen toda una *tradición* en la literatura especialmente sociológica, en el sentido otorgado por Nisbet. (1969). Tradición que se conforma y renueva en torno de un abanico de preguntas tales como las siguientes: ¿Por cuáles razones la familia se convierte en objeto de estudio e intervención? ¿En qué medida es considerada o alcanza su entidad de mediadora entre el individuo y la sociedad? ¿Cuáles son los niveles de confianza política que otorga en el cumplimiento de su llamada función integradora? ¿Cuál es su estructura? ¿Cuáles los vínculos que aloja en su seno? ¿Qué profundas “amenazas” e “inquietudes” provoca la familia de los sectores populares? ¿Las familias burguesas, en el sentido etimológico del término, otorgan garantías en torno del cumplimiento de sus funciones mediadoras básicas? (CICHELLI-PUGEAULT, CICHELLI, 1999).

El presente artículo intenta delinear una propuesta analítica diferente a las interrogantes asociadas a la función “integradora” o “mediadora” de la familia en el Uruguay.<sup>1</sup> Y lo hace con el propósito de analizar y reflexionar sobre algunos rasgos de las actuales Políticas Sociales que pueden identificarse en torno de las familias, tanto a nivel nacional como internacional.<sup>2</sup> En otras palabras, pretendemos esbozar la *historia del presente* (BARRY, OSBORNE, 1996, p.2) a partir de un cierto número de ideas desarrolladas por Michel Foucault, especialmente en sus últimos trabajos sobre la gubernamentalidad, colocando a dicho autor en diálogo con diferentes representantes del marxismo contemporáneo.

## 2 UNA TRADICIÓN CON AUSENCIAS

La Revolución Francesa no sólo resume el carácter y las consecuencias de la profunda crisis política del Siglo XVIII. Más allá de su significado político, abrió un abanico de preocupaciones que los fundadores de la sociología europea escudaron

con profundidad. El debilitamiento de los lazos comunitarios, los efectos de la revolución industrial, el trabajo fabril y sus consecuencias sobre la vida de la clase trabajadora, el surgimiento de grandes centros urbanos, en definitiva, las incertidumbres de un nuevo orden social en proceso de consolidación, inquietaron a diversos intelectuales. Dentro de este panorama, la estabilidad familiar fue vista como amenazada. Pero las preocupaciones en torno de la familia no eran ingenuas. Trataban de encontrar respuesta a la siguiente inquietud política: ¿Cómo “integrar” a los miembros de una sociedad en un contexto de cambios vertiginosos, en esa vorágine social y política? Preocupaciones que alientan el pensamiento científico en sus primeras teorizaciones sobre la relación entre reforma social y familiar.<sup>3</sup> Autores que fueron hombres inquietos, de agudo pensamiento; público y críticos privilegiados ante el escenario de un tiempo histórico que evapora antiguas estructuras y normas, y en él analizan la relación entre la sociedad y la familia de su tiempo.

Si Marx (1946) profundiza, en la obra de referencia, cómo el modo de producción capitalista afecta al, hasta entonces, núcleo de la economía tradicional, el joven Engels (1946), con apenas veinticuatro años, en su magnífico trabajo etnográfico sobre la clase obrera inglesa, apuntará a hacer vívido el modo de vida de la misma ante los efectos del trabajo fabril. La familia parecería que estalla ante el surgimiento de las primeras hilanderías o que se dispersa, afectiva y geográficamente, ante las obligaciones que imponen las nuevas condiciones de trabajo. Fábrica y familias trabajadoras se asocian a mala reputación, modales groseros, accidentes, comportamientos díscolos o inmorales. El modo de producción que se instala genera la movilidad geográfica de las familias trabajadoras en búsqueda del trabajo zafral, propio de la época. Familias trabajadoras, en búsqueda de empleo, de ciudad en ciudad, “hordas salvajes” que atemorizan a la incipiente burguesía. ¿Cómo no preocuparse ante las condiciones de vida de las familias trabajadoras - calificadas por conservadores y liberales, como “clases peligrosas”, como entidades patógenas, de acuerdo al higienismo de la época- para la tan ansiada cohesión social? ¿Cómo no preocuparse por la reforma social y familiar ante el cuadro desolador y doliente que la pluma hábil de Engel registró para la posteridad?

La producción de discursos y prácticas que tienen a la familia como objeto teórico y operativo, característica de la época, expresan no sólo la preocupación por los lazos familiares, sino también la búsqueda de una entidad social que garantice una solución al problema de la cohesión social debilitada. Higienismo, pauperismo y el voluntarismo educativo otorgarán marcos de interpretación y acción para intentar alcanzar ese delicado equilibrio entre familia y sociedad

(CICCHELLI-PUGEAULT, CICCHELLI, 1999), más exactamente, entre familia y ese nuevo orden social que se erigía voraz y rápidamente. El enriquecedor marxista italiano, Gramsci (1981, p.194), con su cuerpo minúsculo y su aguda inteligencia, lo ilustra de la siguiente manera:

El industrialismo es una continua victoria sobre la animalidad del hombre, un proceso ininterrumpido y doloroso de sojuzgamiento de los instintos a nuevas y rígidas costumbres de orden, exactitud y precisión. [...]. El trabajo, por ejemplo, exige una rígida disciplina de los instintos sexuales, o sea, un fortalecimiento de la familia en sentido amplio (no de esta o aquella forma histórica), de la reglamentación y estabilidad de las relaciones sexuales.

Pero la *tradición sociológica* que Cicchelli – Pugeault y Cicchelli (1999) construyen no incluye a un autor que constituye una de las figuras intelectuales que ejerce una especial influencia en el Siglo XX y cuya obra se extiende transversalmente en el amplio campo de las Ciencias Humanas. Nos referimos, como ya fue anunciado, a Michel Foucault y especialmente a sus debatidos aportes en torno de la gubernamentalidad. La ausencia es notoria, fundamentalmente si tenemos en cuenta los diálogos no explícitos que Foucault mantiene con diversos autores y escuelas de pensamiento que, sí, son incorporados en la mencionada tradición. Coloquemos al respecto algunos ejemplos. Ya es reconocida como tumultuosa y compleja la relación entre Foucault y Marx y el pensamiento marxiano. El propio Foucault lo reconoce de la siguiente manera:

Me ocurre frecuentemente, citar conceptos, frases o textos de Marx, pero sin sentirme obligado a agregar a esto la pequeña pieza autenticadora que consiste en hacer una cita de Marx, en colocar cuidadosamente la referencia a pie de página, y en acompañar la cita con una referencia elogiosa, por medio de la cual se puede ser considerado como alguien que conoce a Marx, que reverencia a Marx y que se verá honrado por las revista llamadas marxista. Cito a Marx sin decirlo, sin colocar comillas, y como ellos no son capaces de reconocer los textos de Marx, paso por ser aquel que no cita a Marx. Es que un físico cuando hace física, experimenta la necesidad de citar a Newton o Einstein? [...] Es imposible hacer historia actualmente sin utilizar una secuencia indefinida de conceptos ligados directa o indirectamente al pensamiento de

Marx y sin colocarse en un horizonte descrito y definido por Marx. (FOUCAULT, 1992a, p.142)

Pero más allá de esta singular “profesión de fe”, diversos autores colocan vis a vis a ambos pensadores de manera diversa. Balibar (1995) analiza la evolución teórica de Foucault e indica que ésta se caracterizó en sus inicios por una ruptura frontal con el marxismo, para dar paso a una alianza táctica a la hora de analizar la gubernamentalidad, la razón de Estado y la racionalidad política. Lemke (2001), por el contrario y en diálogo con Balibar (1995), subraya la extrema proximidad de estos autores en torno de los conceptos arriba mencionados. Legrand (2006, p. 24), por su parte, elabora un interesante artículo cuya tesis principal consiste en:

[...] que semejante ideologización del discurso de Foucault no es (o no es solamente) el resultado inevitable de la capacidad particular del capitalismo para integrar y asimilar la crítica, sino, en este caso, al menos en la misma medida, de una tendencia ya en acción en Vigilar y Castigar, consistente en ocultar el referente marxista sobre cuya base fueron elaborados los principales elementos del análisis político de Foucault.

Althusser (1988) puede ser convocado también para fundamentar aquella compleja y tumultuosa relación. El propio Althusser (1988) toma como referencia, en primer lugar y de manera muy general, la transformación del individuo en sujeto en un intrincado tejido de relaciones de poder. Subraya, en segundo lugar, la fase “exterior” del poder, capaz de producir tanto comportamientos y actitudes materiales como universos simbólicos o representaciones mentales. Desde esta perspectiva podríamos ubicar obras tan dispares como Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, cuya primera versión es de 1970, o Vigilar y Castigar, publicada originalmente cinco años después. (LE BLANC, 2006)

Obviamente si el primer autor analiza el sometimiento a los mencionados aparatos y el segundo a las disciplinas, las dos obras muestran la producción del sujeto a través de relaciones de poder. En el caso de Althusser (1977, p. 134) la categoría “ideología” es su clave de lectura: Toda ideología interpela a los individuos concretos en tanto sujetos concretos, por el funcionamiento de la categoría sujeto. En cambio, Foucault (1977) estudia la manera en que un ser humano se transforma en sujeto. Parecería que para ambos autores el sujeto aparece en una otra forma primigenia – individuo – que funciona como ilusión o alegoría necesaria para el surgimiento del sujeto. (LE BLANC, 2006) ¿Pero, qué tienen en común? La definición de éste último, asociada al

sometimiento a un tipo de poder, sea este la ideología o la disciplina. Si bien para ambos el centro de atención no es la búsqueda de una explicación a la adhesión del sujeto al sometimiento, sino al carácter integral de los mecanismos que lo producen y reproducen, podríamos decir que la complicidad ontológica del individuo con el poder para su propio sometimiento queda, en ambos casos, difusa y en penumbras.<sup>4</sup>

Dentro del amplio campo del pensamiento marxiano, las últimas obras de Poulantzas indican también cierta imbricación entre su pensamiento post-estructuralista y las formulaciones foucaultianas. En primer lugar debemos reconocer las críticas realizadas por Poulantzas (1980) a la analítica del poder desarrollada por Foucault en *Vigilar y Castigar* y en el primer volumen de *Historia de la Sexualidad: La voluntad de Saber*. Debemos señalar, así mismo, que no pudo tener en cuenta los posteriores desarrollos de Foucault, en los cuales el tema de gubernamentalidad, por ende, del Estado, se hacen presentes con mayor claridad sus preocupaciones teóricas y políticas. No obstante lo dicho, Jessop (1985, 2006) encuentra ciertas “semejanzas ocultas” entre ambos autores que resume de la siguiente manera:

Se pueden hallar paralelos en estos temas: la insistencia de los dos en la ubicuidad del poder y del estado; en el hecho de que ambos subrayaran la immanencia del poder dentro de las relaciones sociales, y del estado dentro del modo de producción; en su descripción de las relaciones diacrónicas en términos de una fuente primitiva de resistencia surgida de cualidades plebeyas o “instintos de clase” y, por último, en la incapacidad de ambos para dar cuenta satisfactoriamente de la relación entre lo que llamaban los micro y macroniveles de poder. (JESSOP, 2006, p.96)

Superando críticas y semejanzas, queda demostrado con este breve itinerario, que reconocemos como incompleto, las difíciles relaciones entre Foucault y el amplio campo del pensamiento marxista y marxiano, así como las disímiles opiniones que éstas generan en otros tantos teóricos. De manera similar, podemos hallar otras influencias implícitas en el pensamiento foucaultiano, especialmente con relación a la importancia que, a partir de la década de los setenta, Foucault otorga a nuevos objetos: Estado, racionalidad política, Razón de Estado, etc.

Alexis de Tocqueville (1994) no es tan ajeno, como podría parecer a simple vista, a las elaboraciones de ese Foucault atento a las cuestiones de gobierno. Parecería que algunas de las preocupaciones de este último ya habían sido enunciadas por Tocqueville, en otro registro teórico.

A modo de ejemplo: ¿Por qué algunas formas de poder, ciudadanía y subjetividad emergen solamente con la democracia? ¿Cómo el gobierno se transforma en una cuestión de auto-gobierno en la democracia? El contexto de cambios dramáticos a los que asistió Tocqueville (1994) en su visita a Estados Unidos<sup>5</sup>, podrían haber motivado su interés teórico tanto por la capacidad de los ciudadanos para gobernarse a sí mismos, dentro de las nuevas reglas de juego, como también por las condiciones bajo las que ese auto-gobierno se desarrollaba. Vale la pena recordar que 1830 marca para Estados Unidos el surgimiento de la democracia de masas, lo social como esfera de gobierno y de desarrollo de las Ciencias Sociales y el desdibujamiento de una esfera pública republicana. (RILEY, 1988).<sup>6</sup>

Para Tocqueville (1994), obviamente, la democracia que surgía ante sus ojos liberaba a los sujetos políticos transformándolos en ciudadanos políticos y, subrayando esto, el autor, por elevación, indica también que una sociedad en la que el ciudadano está sujeto a las normas de otros no es una democracia. No obstante su apelación a la forma liberal-democrática de gobierno, Tocqueville no alcanzó a distinguir que todo autogobierno no implica solamente el ejercicio de una subjetividad, sino también la sujeción del individuo, en términos foucaultianos. Tanto por las tendencias detectadas que pueden derivar en despotismo como por las propias características del ciudadano bajo gobiernos democráticos – esto es, condiciones de equidad pero ciudadanos aislados, simples monadas que poseen la libertad formal garantizada individualmente, tan solo como particulares – Tocqueville apeló a lo que dio en llamar nueva ciencia de la política. Para gobernar una democracia el autor clamó, específicamente, por esta ciencia. La participación democrática más que ocurrir naturalmente, fue solicitada, guiada, dirigida. La nueva ciencia de la política obliga a desarrollar tecnologías de ciudadanía y participación. Aislados en su propia libertad, fue requerida una solidaridad creada artificialmente, que el autor denominó la ciencia de la asociación. El temor parecería que no surge tanto frente al despotismo o al desorden, sino ante la indiferencia de los ciudadanos, ante su apatía. Es por ello que Tocqueville (1994, p.156) señala como necesarias estas nuevas esferas del saber: ciencia de la política, ciencia de la asociación.

En países democráticos la ciencia de la asociación es la madre de la ciencia; el progreso de todo el resto depende de que su progreso sea acabado. Para agregar posteriormente: Cuando los hombres ya no están unidos entre sí por firmes y duraderos lazos, es imposible obtener la cooperación de un gran número de ellos, excepto si se persuade a cada hombre que sus intereses privados lo obligan voluntariamente a unir sus esfuerzos al esfuerzo de todos los otros.



En resumen, la preocupación de Tocqueville (1994) por nuevas formas de gobierno emergentes en el Estados Unidos del Siglo XIX, ha sido analizada en estos párrafos primordialmente desde la perspectiva de sujetos – ciudadanos; límites de la democracia; gobierno y gobierno de sí o auto-gobierno; surgimiento de nuevas ciencias o saberes vinculados a la política y sus fines, especialmente a lo que podrían ser llamadas tecnologías de ciudadanía. Los ejes temáticos seleccionados, reconociendo que implican cercenar gruesamente la obra del autor, nos permiten señalar cierta sintonía con relación a intereses y miradas sobre ciertos procesos políticos, entre los teóricos comparados.

Pero lo que nos interesa resaltar es la tozuda intención de Foucault por entender la realidad en la que está inmerso todo aquel que desea pensarla. Realidad vista como punto de partida tanto para toda reflexión filosófica como para analizar las condiciones bajo las cuales dicha reflexión se realiza. Este último aspecto remitiría a una analítica de la verdad – en qué condiciones cierto conocimiento es verdadero. Mientras que aquella constante interrogación sobre la actualidad podría llamarse una ontología del presente, una ontología de nosotros mismos. (FOUCAULT, 1987, p. 207) Es desde esta perspectiva que Foucault se posiciona ante su presente, diciendo:

Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos enfrentados actualmente es la siguiente: bien optar por una filosofía crítica que aparecerá como una filosofía analítica de la verdad en general, bien optar por un pensamiento crítico que adoptará la forma de una ontología de nosotros mismos, una ontología de la actualidad; esa forma de filosofía que, desde Hegel a la Escuela de Frankfurt pasando por Nietzsche y Max Weber, ha fundado una forma de reflexión en la que intento trabajar. (FOUCAULT, 1987, p. 207).

El hijo díscolo de la filosofía y la historia tradicional contemporánea, como bien lo señala, no está solo en el camino elegido, camino que, como bien lo reconoce, lo han trazado otros con los que habitualmente dialoga, en el acuerdo o en la discrepancia, apasionadamente.

Pero retomando el inicio de este ítem, decíamos anteriormente, citando a Lemke (2001) que la problemática de la gubernamentalidad es tal vez el punto de encuentro entre el pensamiento marxista y ese punto de inflexión en el pensamiento foucaultiano. Hemos visto también que este campo de interés está vinculado a otros autores o corrientes de pensamiento. Vayamos al encuentro de esta temática para intentar comprender el lugar, versátil y polimorfo, otorgado a la familia.

### 3 ACERCA DE LA GUBERNAMENTALIDAD

El sustento de nuestro abordaje no lo constituye solamente el referencial teórico de Michel Foucault, sino también las líneas de investigación que, desde la década de los noventa, un conjunto de investigadores anglosajones comenzaron a delinear en torno de la problemática del gobierno y del Estado. Sus obras, como conjunto, son reconocidas y denominadas como *governmentality studies*; no llegan a conformar una escuela de pensamiento, sino que incorporan planteamientos heterogéneos que abrevan en conceptos, muy poco tematizados, como gobierno y gubernamentalidad, y lo hacen de manera crítica.<sup>7</sup>

Estos enfoques neo-foucaultianos revelan, como se deriva del ítem anterior, una suerte de acercamiento entre las miradas foucaultianas y marxistas a partir de la significativa modificación del concepto de poder que Foucault inscribió en sus escritos a finales de la década de los setenta.<sup>8</sup> No pueden ser ubicados dentro de la ortodoxia conceptual de la filosofía política y de las teorías sociológicas clásicas con relación a los temas involucrados. Mirados desde esta perspectiva, pensamos que pueden aportar a la construcción de alternativas teóricas, especialmente si tenemos en cuenta que los profundos procesos de transformación sufridos en el Siglo XX y XXI requieren de la re-elaboración de aquellos referentes surgidos en el Siglo XIX, como lo señala Sousa Santos (1995).

Esta línea de estudios es fiel a las últimas elaboraciones foucaultinas respecto a la gubernamentalidad, en el sentido que intentan desarrollar una analítica del poder político, pero abordando la cuestión del gobierno como un ejercicio, en un cómo indagar en qué consiste el mismo y en cómo se desenvuelve. El foco de atención no lo colocan en el Estado, es decir, en el poder político a partir del Estado, sino que se interesan por la racionalidad o el arte de gobierno, como forma de responder a ciertas interrogantes: ¿Quién puede gobernar?, ¿Qué es gobernar?, ¿Qué o quienes son gobernados?, ¿Cuánto se puede gobernar? .La preocupación por estas interrogantes tienen como interés hacer de ese ejercicio algo que pueda ser fáctico, aprehensible, tanto para aquellos que lo ejercen como para los sujetos sobre los cuáles se ejerce. (GORDON, 1999).

Por otra parte, tales autores, con mayor o menor énfasis, advierten acerca de la sobrevaloración del Estado y del problema del Estado, en la ciencia política tradicional. Y lo hacen a partir de la lectura que realizan de La gubernamentalidad. El estado no sería un monstruo frío que domina, ni el centro único ni privilegiado de las funciones que se le asignan. Por el contrario sería una abstracción mítica que encuentra un lugar particular en el ejercicio del poder político o del gobierno. (FOUCAULT, 1992b, p.192).

La máxima expresión de esta posición puede encontrarse en Rose y Miller (1992) quienes no abordan al Estado como una entidad con existencia real sino que, apelando a la problemática – no al concepto – de la gubernamentalidad asumen otra postura que podría resumirse en pocas palabras: el Estado no posee ninguna esencia funcional.

Mas bien el estado puede ser visto como un modo específico a través del cual se codificó discursivamente el problema del gobierno, un modo de separar una “esfera política”, con sus particulares características de gobierno, de otras “esferas no políticas”, con la cual aquella debía estar relacionada, y un modo a través del cual ciertas tecnologías de gobierno adquieren una estabilidad institucional transitoria y son puestas en relación bajo unas formas determinadas. Situados en esta perspectiva, la cuestión no es considerar el gobierno en términos de “poder del Estado”, sino dilucidar cómo, y en qué medida, el estado es articulado en la actividad de gobierno: qué relaciones se establecen entre los políticos y otras autoridades; qué fuentes, fuerzas, personas, saber o legitimidad son utilizados y a través de que dispositivos y técnicas se tornan operables esas diferentes tácticas. (ROSE; MILLER, 1992, p. 177).

Obviamente, si bien este enfoque posee su riqueza y originalidad, su punto débil fundamental es la sustitución de la criticada sobrevalorización del Estado por una subestimación o banalización del mismo. Si bien la analítica del poder político propuesta abre nuevas miradas sobre la problemática del gobierno tanto de poblaciones como de sujetos y otras entidades sociales consideradas “no políticas” – como la familia – creemos excesivo suscribir que el estado no posee una realidad fáctica. El Estado tiene una existencia y especificidad en el orden de lo real que, muchas veces y no desde la perspectiva arriba delineada, es descuidada ante el énfasis colocado en lo público no- estatal, el llamado Tercer Sector, etc. Incluso los autores citados<sup>9</sup>, violentan al propio Foucault, quien ha señalado:

Es cierto que en las sociedades contemporáneas, el Estado no es simplemente una de las formas o situaciones específicas del ejercicio del poder – aunque sea la más importante – pero de alguna manera, todas las otras formas de relaciones de poder deben referirse a él. Esto no es así porque todas deriven de él, sino mas bien porque las relaciones de poder han llegado a estar más y más bajo el control estatal (aunque este

control estatal no haya tomado la misma forma en los sistemas pedagógicos, judiciales, económicos o familiares) Con referencia a este sentido restringido de la palabra gobierno, se podrá decir que las relaciones de poder han sido p r o g r e s i v a m e n t e gubernamentalizadas, es decir, elaboradas, normalizadas y centralizadas en la forma, o bajo los auspicios, de Instituciones estatales. (FOUCAULT, 2001, p.257)

Por último, tal postura teórica conlleva otro riesgo: al presentarse como analítica tal vez encuentre dificultades en el relevamiento fáctico de las técnicas de poder existentes, aunque la obra de Foucault y otros neo-foucaultianos indican que acceder a la empiria es posible y necesario. (GARLAND, 1997).

Ubicados nuestros referenciales teóricos, acerquémonos al concepto de gubernamentalidad desde la propia obra de Foucault. Si bien somos contrarios a delimitar fases en el desarrollo del pensamiento de cualquier autor, para efectos de una exposición más clara, podríamos acordar que la etapa genealógica<sup>10</sup> de Foucault tuvo básicamente dos preocupaciones claras. Preocupaciones que presentamos separadamente pero que se encuentran intrínsecamente relacionadas. En primer lugar: ¿cómo determinadas instituciones producían determinados individuos?<sup>11</sup>O, en otras palabras, el autor critica el efecto disciplinario del poder sobre los individuos y considera que los mismos se transforman en sujetos como producto de mecanismos de poder anclados en determinadas instituciones. Su foco primordial son los cuerpos y su producción en determinadas instituciones disciplinarias.<sup>12</sup>

Si bien Foucault reconoce la existencia y la necesidad de prácticas de resistencia, parecería que, al mismo tiempo, presenta a los sujetos como instrumentos o efectos de redes y mecanismos de poder. De esta manera respondía a las concepciones liberales sobre el individuo, pero la autonomía del sujeto queda sustituida por una suerte de sujeción externa, heterónoma respecto a los mecanismos de poder. Nuevamente aquí la complicidad ontológica del individuo para con el poder, aparece en penumbras.

En segundo lugar, hasta mediados de la década de los setenta Foucault, analizará el poder básicamente a partir de lo que dio en llamar hipótesis Nietzsche (FOUCAULT, 2000), es decir, la modalidad del poder se expresa en la guerra y en la lucha. Basta recordar para ello las líneas finales de Vigilar y Castigar:

En esa humanidad central y centralizada, efecto e instrumento de complejas relaciones de poder, cuerpos y fuerzas sometidas por

múltiples dispositivos de encarcelamiento, objetos para discursos que son ellos mismo elementos de esa estrategia, tenemos que oír el ronco sonido de la batalla". (FOUCAULT, 1977b, p. 269).

Punto de referencia fundamental en este tema: la crítica del discurso jurídico-político (FOUCAULT, 1977a) Nuevamente propone una lectura alternativa a las teorías liberales para las cuales la autoridad legítima se codifica en leyes y se ampara en una perspectiva de derechos. Rompe con esta visión que asimila el poder al Estado, a una posesión – en este caso del Estado – y a efectos fundamentalmente represivos. Su foco de atención no estaba en una mirada macroscópica sobre el Estado, sino en una microfísica del poder y sus estrategias polimorfas y descentradas. (FOUCAULT, 1977a) En esta analítica del poder, como bien lo señala en obra ya citada, Foucault (1977a, p111) pretendía pensar el poder sin rey, sustituyendo la ley y el consenso político por la coacción y la guerra. Lo cual puede considerarse una paradoja: ¿si su interés era el análisis de la microfísica del poder, por qué sustituir al Soberano – el Rey en las obras de referencia - por la guerra y la conquista, además de ello con un lenguaje de estrategia militar? A esto se suma la relación entre Estado y las formas locales y singulares del poder. Foucault no explicita de qué manera el Estado puede centralizar esas formas polimorfas del poder ni cómo éstas pueden alcanzar cierta coherencia y unificación para definir tendencias más globales. Posteriormente, el autor inicia un claro distanciamiento respecto a estas paradojas o punto sin resolución teórica. El autor comienza a separarse de la hipótesis Nietzsche, es decir, la guerra ya no posee capacidad heurística para el análisis de relaciones sociales complejas.

La relación de fuerzas en el orden de la política ¿es acaso una relación de guerra? Personalmente, en este momento, no me siento dispuesto a responder afirmativamente o negativamente esa pregunta. Me parece que afirmar lisa y llanamente que hay una "lucha" no puede servir de explicación primera y última para el análisis de las relaciones de fuerza. (FOUCAULT, 1992c, p.226)

Paralelamente la analítica del poder basada en los procesos disciplinarios de instituciones singulares, que no podía explicar aquellas relaciones de poder ni jurídicas ni disciplinarias, deja paso a nuevos intereses. El cuerpo individual y el cuerpo social surgen como objeto de regulación, individuación y normalización. El poder encuentra otra expresión: el biopoder, que se

expresa a través de dos tecnologías de poder sobre la vida: una anatomopolítica de los cuerpos (individuales) que aún mantiene funciones de disciplinamiento, además de las ya nombradas, y una biopolítica de la población. (FOUCAULT, 1977a).

Con relación a lo anterior, es en la obra recién citada que encontramos una de las pocas citas formales referidas a Marx. En el Libro I de El Capital, Capítulo VII "La hambruna del plustrabajo", encuentra una explicación para la invisibilidad política del cuerpo y del sexo del proletariado, en función de sus condiciones objetivas de vida. (FOUCAULT, 1991, p.153, rodapé 1).

Los puntos de encuentro entre Foucault y Marx<sup>13</sup> – y no solamente ellos – provocan un punto de inflexión teórico fundamental en la obra foucaultiana: el gobierno se transforma en objeto de análisis. La genealogía de las relaciones de poder toma otra dirección: orientación, conducción, conducir conductas, arte de gobernar, formas de gobierno. La hipótesis Nietzsche estaba definitivamente superada. Fruto de un pensamiento que se piensa a sí mismo, este cambio de óptica está en consonancia con su tiempo. Como ya dijimos, ella se produce en la década de los setenta, cuando el patrón de acumulación capitalista, característica del capitalismo monopolístico, comienza a requebrarse así como sus formas de regulación social: el Estado de Bienestar. (FRASER, 2003) No en vano el autor poseía esa preocupación constante por entender su tiempo.

Foucault comienza a utilizar el concepto de gobierno a partir de su búsqueda genealógica en la literatura contraria a Maquiavelo. Sondea sus definiciones más antiguas y en esa búsqueda logra articular formas de conocimientos, nuevos saberes, estrategias de poder globales y modalidades de subjetivación. Para luego acuñar el neologismo gubernamentalidad de la siguiente manera:

[...]. un conjunto constituido por instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas, que permiten ejercer esta forma bastante específica de poder, que tiene como blanco la población, por forma principal de saber la economía y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad. (FOUCAULT, 1992b, p. 291-292)

Neologismo que implica una determinada economía del poder – una forma de gobierno definida por la masa de la población, su volumen, su densidad - y que apunta a las diversas prácticas, destinadas a controlar individuos y colectivos y a generar las formas de auto-gobierno que se pretenden alcanzar. (FOUCAULT, 1992b, p. 292-293). Posteriormente el autor avanzará con relación a este último punto:

El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno [...] El "gobierno" no se refiere sólo a estructuras políticas o a la dirección de los estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o de los grupos [...] Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros. (FOUCAULT, 2001, p. 253-254).

Colocando de esta manera la problemática del gobierno – y del Estado – Foucault modifica su anterior noción de poder, lo que le permite analizar las relaciones entre cómo el ejercicio del poder gubernamental logra alcanzar el auto-gobierno o gobierno de sí y la conducción de la conducta de los otros. Este nuevo arte de gobierno no consiste en aplicar medidas represivas, sino en lograr que tanto la disciplina como el control de sí sean "interiorizados". En el orden social así analizado no sólo se fuerza a la gente, a los cuerpos y a las cosas, sino que éstos juegan, paralelamente, un papel activo. Las técnicas de dominio gubernamental no se basan en la regulación exterior de sujetos autónomos y libres sino en la regulación de las relaciones mediante las cuales éstos se constituyen a sí mismos como tales. (FOUCAULT, 2001).

Si, como ya señalamos, en el primer volumen de *Historia de la Sexualidad*, Foucault hablaba de las tecnologías de poder sobre la vida, relacionando el disciplinamiento de los cuerpos concretos con el del cuerpo social, en las clases que dictó en 1978 y 1979 fue aún más allá. Desplegó con mayor énfasis su microfísica del poder hasta llegar a estructuras y procesos macroscópicos. (LEMKE, 2001, 2002) En estas clases analizó las transformaciones de las tecnologías del poder y su centralización en el estado moderno, en un proceso que dio en llamar gubernamentalización del estado. (Foucault, 1992, 2006) Entendiendo por tal el entrelazamiento estructural del gobierno de un Estado con las técnicas de gobierno de sí. (LEMKE, 2001).

Lo que subyace en estos procesos es la percepción de la familia como relativamente incapaz, lo que fundamentaría la intervención socio-política pero en otro registro. Si en el Estado de Bienestar, las intervenciones socio-políticas apuntaron a una sustitución de sus funciones por parte de diversos servicios asistenciales. (DONZELOT, 1986; LASCH, 1991), en una sociedad neoliberal, se trata de la intrusión de sistemas abstractos – saberes, conocimientos técnicos, formas de monitoreo para ayudar a las familias en el desempeño de sus funciones básicas. Se advierte

pues una mutación fundamental: de modalidades de intervención básicamente sustitutivas de las familias hacia modalidades prescriptivas sobre las mismas.

En las últimas décadas, cuando la familia quedó en el limbo, era casi un consenso que Estado o mercado podían sustituir a la familia en su papel formador [...] Hoy se retorna a la familia como anclaje principal de la socialización de sus miembros. (CARVALHO, 2000, p. 17).

Algo similar ocurre con la comunidad, o más específicamente con la denominada sociedad civil. Como se desprende de los discursos transcritos, la comunidad o sociedad civil se transforma en un recurso para las tareas de gobierno, a través de la instrumentalización de lealtades personales y de activas responsabilidades, pero eliminando el punto de vista social, de la ciudadanía y de una matriz unificadora de solidaridad típicas de la sociedad keynesiana. (ROSE; MILLER, 1992; DEAN, 1999) Por un lado, el estado apela a las comunidades, promueve su constitución y participación en tareas de gobierno, como lo ilustran los discursos transcritos. Se trata, por supuesto, de una noción restringida de participación, que a menudo apunta a que los propios gobernados gestionen activa y responsablemente su propia miseria.

## 5 A MODO DE CONCLUSIÓN

Si hasta el primer volumen de *Historia de la Sexualidad* puede concebirse la obra de Foucault como una mirada crítica sobre la Modernidad a partir de sus dispositivos disciplinarios, pensamos, junto a Fraser (2003), que la misma puede ser abordada como el análisis de la anatomía de la regulación social propia del modelo keynesiano-fordista. Si los estudios sobre la gubernamentalidad encuentran sus orígenes en el Siglo XVIII, bien puede señalarse cierto anacronismo en la obra del autor. Parecería ser más apropiado indicar que las décadas de auge de tal concepto son aquellas vinculadas a lo que se ha dado en llamar Estado de Bienestar. (FRASER, 2003; WEISSHAUPT, 2002).

La reconocida feminista, vinculada a la New Left norteamericana nos indica, refiriéndose a Foucault:

Ya no más un intérprete de la modernidad *per se*, se convierte en un teórico del modelo fondista de regulación social, en tanto atrapa su lógica interna, como el búho de Minerva, al momento de su histórico vuelo al atardecer. Desde esta perspectiva, es significativo que sus



grandes trabajos de análisis social [...] fueron escritos durante los años sesenta y setenta, justo cuando los países de la OCDE abandonaron Bretton Woods, el marco financiero internacional que enmarcó al keynesianismo nacional y, por ende, hicieron posible al Estado de Bienestar. En otras palabras, Foucault delimitó los contornos de la sociedad disciplinaria justo cuando el terreno estaba abriéndose debajo suyo. (FRASER, 2003, p.6).

En resumen, parecería ser que las profundas transformaciones e impactos de un capitalismo mundializado han abierto puertas de diálogo entre diferentes lecturas sobre el mismo, intentando nuevas interpretaciones de la obra de un autor polémico pero comprometido con la denuncia del antihumanismo propio del capital.

#### REFERENCIAS

- ALTHUSSER, L. **Posiciones**. Barcelona: Anagrama, 1977.
- \_\_\_\_\_. **Ideología y Aparatos ideológicos del Estado**. Buenos Aires: Nueva Visión. 1988
- BALIBAR, E. Foucault y Marx: la cuestión del nominalismo. In: AAVV; Michel Foucault. **Filósofo**. Barcelona: Gedisa. 1995. p. 45-76.
- BARRY, A.; OSBORNE, T.; ROSE, N. **Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government**. Londres: UCL Press, 1996.
- BURCHELL, G.; GORDON, C.; MILLER, P. **The Foucault Effect**. Studies in Governmentality. Chicago: The University of Chicago Press, 1999.
- CARVALHO, M. O lugar da família na política social. In: Carvalho, M. (org). **A família contemporânea em debate**. Sao Paulo: Cortez, 2000.p. 11- 29.
- CICCHELLI-PUGEAULT, C.; CICCHELLI, V. **Las teorías sociológicas de la familia**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999.
- COMPTE, A. **Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del Derecho**. Buenos Aires: Editorial Schapire; 1966.
- \_\_\_\_\_. **Discurso sobre el espíritu positivo**. Madrid: Alianza, 1980.
- \_\_\_\_\_. **La filosofía positivista y otros textos**. México: Editorial Porrúa, 1998.
- DEAN, M. **Governmentality, Power and Rule in Modern Society**. Londres: Sage, 1999.
- DE MARTINO, M. **Para uma genealogia da Família Uruguia. Família e Modernização na passagem do Século – 1890-1930**. 2001. Tesis de Maestría. IFCH - UNICAMP. Serie Documentos de Trabajo. DTS – FCS- UDELAR. Tesis de Maestría Nro. 1.
- DIAZ, E. **La filosofía de Michel Foucault**. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- DONZELOT, J. **A polícia das famílias**. Rio de Janeiro: Graal, 1986.
- DURKHEIM, E. **La división del trabajo social**. Barcelona: Planeta – Agostini, 1985.
- \_\_\_\_\_. **El Suicidio**. Estudio de sociología. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987.
- ENGELS, F. **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. Buenos Aires: Futuro, 1946.
- \_\_\_\_\_. **El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado**. Moscú: Progreso, 1968.
- FOUCAULT, M. **Vigiar e Punir**. Nascimento da Prisão. Petrópolis: Vozes, 1977a.
- \_\_\_\_\_. **Historia de la Sexualidad I. La voluntad de Saber**. México: Siglo XXI, 1977b.
- \_\_\_\_\_. ¿Qué es la Ilustración? In: **Saber y Verdad**. Madrid: La Piqueta, 1987. p. 197 – 207.
- ENGELS, F. Sobre a prisão. In: **Microfísica do Poder**. 10. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1992a. p.129-143. (Entrevista realizada por J.J. Brochier).
- \_\_\_\_\_. A gubernamentalidade. In: **Microfísica do Poder**. 10.ed. Rio de Janeiro: Graal: 1992b. p. 277 – 293.
- \_\_\_\_\_. O Olho do Poder. In: **Microfísica do Poder**. 10.ed. Rio de Janeiro: Graal: 1992c.. p. 209 – 227.
- \_\_\_\_\_. **Defender la sociedad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- \_\_\_\_\_. El sujeto y el poder. In: DREYFUS, H.; RAVINOW, P.; FOUCAULT, Michel. **Más allá del estructuralismo y la hermenéutica**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001. p. 241- 259.
- \_\_\_\_\_. **Seguridad, Territorio y Población**. Curso en el Collège de France (1977-1978) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- FRASER, N. ¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Universidad Autónoma de México. Distrito Federal. México, XLVI, 187, p. 15-33, 2003.

GARLAND, D. Governmentality and the problem of crime. **Theoretical Criminology** v. 1, n. 2, p. 173-214, 1997.

GORDON, C. Foucault in Britain. In: BARRY, A.-Osborne, T.; Rose, N. **Foucault and Political Reason**. Chicago: The University of Chicago Press, 1996. p. 253- 270.

GORDON, C.. Governmental rationality: an introduction. In: BURCHELL, G.; Gordon, C. ; MILLER, P. **The Foucault Effect. Studies in Governmentality**. Chicago: The University of Chicago Press, 1999. p.1 – 51.

GRAMSCI, A. **Cuadernos de la Cárcel**. Tomo I. Méjico: Ediciones Era, 1981.

JESSOP, B. **Nicos Poulantzas –Marxist Theory and Political Strategy**. London: Macmillan Publishers, 1985.

JESSOP, B. Poulantzas y Foucault: Acerca del Poder y la Estrategia. (Traducción del original inglés de Elena Matrengo). In: LEMKE et al. **Marx y Foucault**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.p. 89 – 110.

LASCH, C. **Refúgio num mundo sem coração**. A família: santuario ou instituição sitiada? Sao Paulo: Editora Paz e Terra, 1991.

LE BLANC, G. Ser sometido. (Traducción del original del francés de Heber Cardoso) In: LEMKE, T. et al. **Marx y Foucault**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006. p. 41-60.

LEGRAND, S. El Marxismo olvidado de Foucault. (Traducción del original en francés de Heber Cardoso.) In: LEMKE, T. et al. **Marx y Foucault**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006. p. 21 – 39.

LEMKE, T. Foucault. Governmentality and Critique. **Rethinking Marxism**, v.14, n. 3, p. 49-64, 2001.

\_\_\_\_\_. The Birth of bio-politics: Michel Foucault's lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality. **Economy and Society**, v. 30, n. 2, p. 190-207, may. 2002.

MARX, K. **El Capital**. Libro I. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

NISBET, R. **La formación del pensamiento sociológico**. Buenos Aires: Amorrortu, 1969.

POULANTZAS, N. **O estado, o poder, o socialismo**. Rio de Janeiro: Graal, 1980.

RILEY, D. **Am I that name?** Feminism and the category of "women" in history. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

ROSE, N.; MILLER, P. Political Power beyond the State: problematics of government. **British Journal of Sociology**, v. 43, n. 2, p. 173-205, 1992.

SOUSA SANTOS, B. de. **Pela mão de Alice**. O social e o político na pós-modernidade. Sao Paulo: Cortez, 1995.

TOCQUEVILLE, A. de. **El Antiguo Régimen y la Revolución**. Madrid: Alianza, 1993

\_\_\_\_\_. **La Democracia en América**. México: Fondo de Cultura Económica. 1994Tomo I y II.

WANG, F. Resistance and Old Age: The Subject Behind the American Senior's Movement. In: CHAMBON, A.; IRVING, A. ; EPSTEIN, L. **Reading Foucault for Social Work**. New York: Columbia University Press, p. 189 – 217.

WEISSHAUPT, J.R. **O limite da governamentalidade**. Um paradigma institucional do Serviço Social. 2002. Tese (Doutorado - Pós-Graduação em Serviço Social. Escola de Serviço Social – UFRJ). Mimeo.

#### NOTAS

1. Sobre una mirada retrospectiva al respecto: De Martino, Mónica; Para uma genealogia da Família Uruguia. Família e Modernização na passagem do Século – 1890-1930. Tesis de Maestría. IFCH – UNICAMP. Serie Documentos de Trabajo. DTS – FCS- UDELAR. Tesis de Maestría Nro. 1. Agosto 2001.
2. Al respecto y a modo de ejemplo: GORDON, C. Foucault in Britain. En: Reason. Barry, A.; Osborne, T.; Rose, N. (ed). **Foucault and Political Chicago**. The University of Chicago Press; 1996. p. 253- 270.; WANG, F. Resistance and Old Age: The Subject Behind the American Senior's Movement. En: CHAMBON, A.; IRVING, A.; EPSTEIN, L. (eds). **Reading Foucault for Social Work**. New York: Columbia University Press, p. 189 – 217.
3. Compte, A. *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del Derecho*. Buenos Aires. Editorial Schapire. 1966; *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Alianza Ed. 1980; *La filosofía positivista y otros textos*. México. Editorial Porrúa. 1990. Durkheim, E. *La división del trabajo social*. Barcelona. Editorial Planeta – Agostini. 1985; *El Suicidio. Estudio de sociología*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1987. Engels, F. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires. Editorial Futuro. 1946; *El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado*. Moscú. Editorial Progreso. 1968. Marx. *El Capital*. Libro I. México. Fondo de Cultura Económica. 1946. Tocqueville, A. De. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid. Alianza. 1993; *La Democracia en América*. México. Fondo de Cultura Económica. Tomo I y II. 1994.

4. Dos acotaciones que creemos necesarias: (i) el apelo por parte de Foucault al concepto de *aparatos* – políticos, económicos, de producción, etc. – a lo largo de su obra; (ii) No obstante el análisis comparativo realizado sucintamente, las posteriores elaboraciones de M. Foucault sobre la gubernamentalidad pueden arrojar luz sobre esa oscura “complicidad”.
5. Nos referimos a la transición de un gobierno Republicano a otro Demócrata en la América de Andrew Jackson (1829 – 1833 y 1833 – 1837).
6. Al respecto: Riley, D. *Am I that name? Feminism and the category of “women” in history*. Minneapolis. University of Minnesota Press. 1988. En este libro la autora analiza la historia de las mujeres en tanto ciudadanas y la emergencia de lo social como una esfera en la que gobierno y ciencia se enlazan.
7. Al respecto: (i) Barry, A. & Osborne, T. & Rose, N. (eds) *Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. Londres. UCL Press. 1996; (ii) Burchell, G. & Gordon, C. & Miller, P. *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Chicago. The University of Chicago Press. 1999; (iii) Dean, M. *Governmentality, Power and Rule in Modern Society*. Londres. Sage. 1999; (iv) Lemke, T. *Foucault, Governmentality and Critique*. Op. Cit.; “The Birth of bio-politics”: Michel Foucault’s lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality. En: *Economy and Society* (30) 2.May 2002. Pp. 190-207.
8. Debemos reconocer que el trípode conceptual estado, poder y gubernamentalidad se encuentra desarrollado básicamente en los cursos que el autor dictó en el Collège de France en 1977, 78 y 79, algunos de los cuáles han sido publicados. A saber: *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2006; *A gubernamentalidade. En: Microfísica do Poder*. 10. ed. Rio de Janeiro. Graal. 1992. p. 277 – 293.
9. Volvemos a señalar que los *governmentality studies* no conforman un corpus teórico homogéneo. Tal vez, en esta instancia, tomamos a aquellos integrantes que pulsan con mayor rigidez las líneas interpretativas de Foucault.
10. Para un abordaje de este estilo, véase: Diaz, E.; *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires. Biblos. 1995.
11. Podría señalarse burdamente que en su “etapa” arqueológica el autor intentó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo las ciencias producen determinado tipo de sujetos?
12. Ejemplo paradigmático de ello: Foucault, M. *Vigiar e Punir*, obra ya citada.
13. Al respecto remitimos al lector a obras ya citadas: (i) Dean; M. *Governmentality, Power and Rule in Modern Society*. Op. Cit.; (ii) Lemke, T. *Foucault, Governmentality and Critique*. op. cit.; “The Birth of bio-politics”: Michel Foucault’s lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality. Op. Cit.

#### Mônica Solange de Martino Bermúdez

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas - IFCH - de la Universidad Estatal de Campinas. UNICAMP. Profesora Agregada en Régimen de Dedicación Total en el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República - Montevideo. Coordinadora del Área de Infancia y Familia y del Programa de Doctorado en Trabajo Social en el mencionado Departamento.

E-mail: [monicad@fcs.edu.uy](mailto:monicad@fcs.edu.uy).

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República – Montevideo – Uruguay.